



Antes de leer



- Lee el título del texto: ¿has leído un texto semejante alguna vez?
- ¿Qué características tendrá el texto que vas a leer?

La leyenda de Naylamp

Era de noche, pero las balsas seguían avanzando. No perdían un segundo. Hartos de guerra y miseria, hombres y mujeres se habían lanzado a la búsqueda de nuevos horizontes. Se enfrentaban a una tarea difícil. Algunas balsas desaparecían en terribles tormentas, otras se extraviaban. El cansancio, la sed y el frío los azotaban. Ya se hablaba de fracaso, de regresar.

En el grupo había un hombre especial que transmitía confianza y aliento. Se llamaba Naylamp. Era pequeño y de voz cálida. Sus ojos grandes y negros, como de pájaro, cautivaban a quien los mirara. Lo acompañaba Ceterní, su esposa. Los dos tocaban suaves melodías en sus caracoles marinos. La música tranquilizaba a los hombres, los hacía olvidar sus penas y problemas. Gracias a sus dones y capacidad, Naylamp se había convertido en un jefe muy querido. Pero una noche el temor lo invadió. Entonces alzó la voz y dijo:

–Luna, me prometiste una tierra generosa. Mi pueblo y yo te hemos seguido, pero nos has abandonado. Ni tú ni las estrellas nos alumbran en la noche.

Asomándose por las nubes, la luna le contestó:

–Sigue tu camino, Naylamp. El mar te llevará adonde te prometí.

Continuaron navegando. Los inconvenientes aumentaban. La gente empezaba a desesperarse. Esta vez, Naylamp se quejó al mar. Este le contestó:

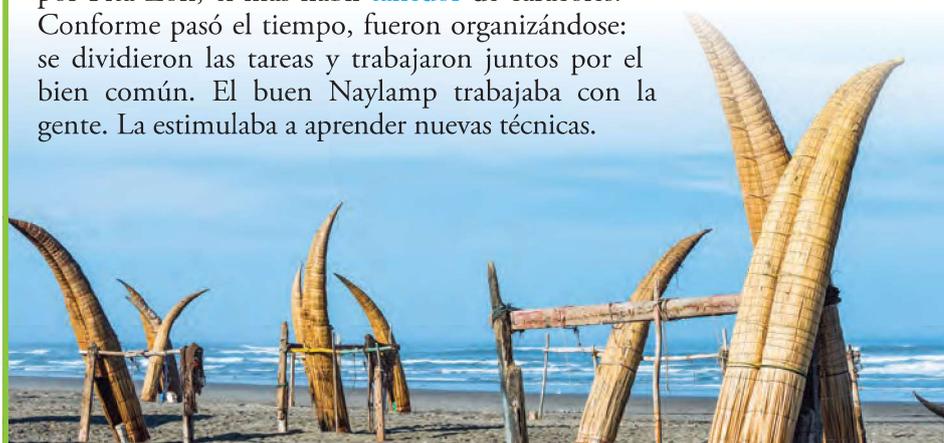
–Cálmate, Naylamp. Levanta los ojos y verás la tierra que ansías.

En ese momento, los músicos soplaron sus caracoles y los cantores elevaron melodías. Entre la gente que reía y cantaba, sobresalió la voz de Naylamp.

–¡Saltemos a tierra! Al fin hemos encontrado un lugar para vivir.

Tras agradecer a los dioses, el jefe caminó sobre polvo de conchas marinas que el encargado había derramado sobre la nueva tierra. Entusiasmados, los hombres desembarcaron en una playa de arena dorada y empezaron a recorrer los contornos. Después de unas horas, comprobaron que era una tierra fértil donde abundaba el agua dulce y los animales silvestres. Decidieron establecerse allí, en el sitio que más tarde se llamaría Lambayeque.

Lo primero que hicieron fue construir casas de adobe. Luego, celebraron ceremonias de agradecimiento, en las que los danzantes fueron acompañados por Pita Zofi, el más hábil **tañedor** de caracoles. Conforme pasó el tiempo, fueron organizándose: se dividieron las tareas y trabajaron juntos por el bien común. El buen Naylamp trabajaba con la gente. La estimulaba a aprender nuevas técnicas.



Herramienta para aprender

Formular y contestar preguntas

Consiste en elaborar y responder preguntas sobre lo leído para ir resolviendo dudas durante la lectura. Ello facilita una mejor comprensión del texto.



Así fue como se desarrollaron los diferentes oficios: unos aprendieron a hacer chicha de maíz, otros confeccionaban magníficas vestiduras y otros más, para alimentarse, decidieron dedicarse a la pesca. Estos primeros hombres y mujeres enseñaron el oficio a sus hijos, estos a los suyos y así sucesivamente. Con el tiempo, el pueblo se hizo grande y famoso. Y la figura de Naylamp era cada vez más respetada.

Sin embargo, algo ocurría: el rostro del gran señor reflejaba una tristeza que no podía disimular. Nadie entendía por qué. Una mañana, Naylamp desapareció. Lo buscaron en su casa, pero fue en vano. Alguien dijo que lo había escuchado conversar con la luna, que esta le había dicho que era momento de regresar y que Naylamp se había ido volando con alas inmensas.

La pena se apoderó del pueblo. Nadie durmió aquella noche. Casi todos esperaban en vela la vuelta del jefe. Incluso hubo quien salió a buscarlo. Pita Zofi no paraba de tocar su caracol más intensamente que nunca, pues creía que, al oírlo, Naylamp volvería.

Un amanecer, cuando Pita Zofi concluía una melodía, los demás vieron una bandada de aves seguir a un pájaro grande y brillante en dirección a la luna. Según los jefes, aquel pájaro era Naylamp. El pueblo no tardó en adoptar esa creencia. Desde entonces, los hombres y mujeres no perdieron la esperanza de ver nuevamente a Naylamp, y transmitieron la historia de generación en generación, para que, cuando volviera, fuera recibido con grandes honores.

Leyenda del norte del Perú

Mientras lees

- ¿Cómo se llamaría después el sitio donde la gente decidió establecerse?
- ¿Cómo se llamaba el más hábil tañedor de caracoles?

Después de leer

- ¿Qué características especiales has reconocido en este texto narrativo?
- ¿Qué opinas de la creencia que conservó el pueblo sobre Naylamp?

Revisemos algunas características del tipo de texto que acabas de leer.

Características de una leyenda			
Es un texto narrativo que puede ser oral o escrito. Cuando es escrito, se estructura en párrafos.	Es una narración lineal porque el tiempo del relato sigue un orden lógico.	Su creación se realiza en forma colectiva. No tiene un autor específico.	Narra hechos extraordinarios y fantásticos. A veces, se basa en sucesos reales del pasado.

Aplica lo aprendido

Vuelve a leer la leyenda y aplica tu "Herramienta para aprender".

1. ¿Cuál fue la primera pregunta que formulaste sobre el texto? ¿Qué respondiste?
Respuesta libre.
2. Copia en tu cuaderno un párrafo del texto que te haya ocasionado dudas. Luego, escribe qué pregunta(s) formulaste para comprenderlo.
Respuesta libre.

Glosario

Tañedor: persona que toca un instrumento musical de percusión o de cuerda, en especial una campana.